

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DON PATRICIO
AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE FIRMA DE LEY QUE CREA EL
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

SANTIAGO, 1 de Febrero de 1991.

Amigas y amigos, jóvenes:

En verdad, sólo muy breves palabras quiero decir esta mañana para significar la satisfacción con que vemos el hecho de que el Instituto Nacional de la Juventud, cuya génesis intentamos tan pronto asumimos el Gobierno, a través de la designación de la comisión respectiva y, luego, de la elaboración del proyecto que se envió al Congreso, ha sido una cara aspiración del Gobierno y un compromiso con el pueblo de Chile y, especialmente, con los jóvenes chilenos.

Tengo muy claro que la simple creación del Instituto no resuelve los problemas de la juventud. El Instituto no va a ser una panacea que de la noche a la mañana solucione todas las expectativas y esperanzas del tercio de chilenos que constituyen la juventud de nuestra Patria. Pero a través de él esperamos canalizar una acción coordinada, por una parte del Estado y, por otra, de la propia comunidad juvenil, a través de sus múltiples cauces de organización, que participen en el esfuerzo de crear mejores condiciones de vida para los jóvenes chilenos, abrir nuevos horizontes, superar el desencanto, la frustración, crear posibilidades de una vida mejor y de horizontes más hermosos.

No cabe duda que la juventud chilena fue artífice importante en la lucha por el restablecimiento de la democracia, por la conquista de la libertad y de una convivencia fraterna y justa entre los chilenos.

Y esa misma juventud que se sintió incomprendida y luchó, exponiendo su propia vida, muchas veces, esa juventud no alcanzó a conocer lo que era la democracia y, a menudo, lograda ésta, siente una especie de vacío.

¿Qué ha significado en nuestras vidas el paso del autoritarismo a la democracia? Yo creo que quien lo medite tendrá que advertir que algo ha significado ya, ha significado la

posibilidad de expresión libre, sin el temor de ser perseguido, ha significado el renacimiento democrático de las organizaciones participativas en el mundo estudiantil, las federaciones de estudiantes tienen una presencia activa, son generadas democráticamente y son reconocidas como interlocutores válidos por las autoridades universitarias o educacionales. El clima en que vive la juventud chilena, como el pueblo chileno, es distinto. Es un clima de respeto, de respeto a la dignidad de cada cual, es un clima en que hay posibilidades de expresarse.

Pero, no cabe duda que hay muchos jóvenes chilenos que ven muy negro su porvenir. El sistema educacional chileno, si bien ha logrado una cobertura muy amplia, que es satisfactoria desde el punto de vista nacional, no es igualmente satisfactorio en cuanto a su orientación, a la calidad de sus resultados. Especialmente en el ámbito de la Enseñanza Media los jóvenes que ingresan a ella, con la mira de salir de ella para entrar a la universidad o para estar habilitados para ganarse la vida en un trabajo productivo, se encuentran, por regla general, en que no consiguen ni lo uno ni lo otro. Sólo un pequeño porcentaje puede ingresar a la universidad, y para el resto las posibilidades de lo que llaman "el mercado laboral", las posibilidades de encontrar trabajo, se hacen muy difíciles. Entonces viene la frustración, viene el desaliento.

Tenemos grandes tareas para superar esta realidad. Tenemos que reformar el sistema educacional para que se oriente de manera de satisfacer los anhelos de que el muchacho que egresa, o la niña que egresa de la Enseñanza Media, pueda, si su vocación y sus aptitudes lo hacen acreedor a ella, llegar a la universidad y entrar a ella, cualesquiera que sea su situación económica. O, en los demás casos, pueda estar habilitado para emprender actividades creadoras que le permitan, en el trabajo, ganarse la vida, sustentar un hogar, construir un futuro.

Estamos empeñados en ello, y estamos empeñados también, y será una de las tareas del Instituto Nacional de la Juventud, en conjunto con otros organismos del Estado, promover programas de capacitación de aquellos jóvenes que ya salieron -mientras no se haga la reforma del sistema- que están dando vueltas en busca de algo y que no lo encuentran.

Este año pondremos en práctica programas de capacitación para el trabajo de sectores de los jóvenes egresados o desertores de la Enseñanza Media, y pondremos en práctica también, un programa de 5 mil becas para estudiantes universitarios, a fin de que aquellos que tienen los méritos y la vocación para ingresar a la universidad, puedan hacerlo, cualesquiera que sea su condición económica, y aunque carezcan de recursos para financiarla.

Este programa de 5 mil becas este año se elevará a 10 mil el próximo, 15 mil el 93 y 20 mil el 94. La idea es que toda una generación, cada año puedan ingresar a la universidad 5 mil nuevos estudiantes, y los que se hayan ganado su mérito para conservar la beca la conserven hasta el término de sus estudios.

Pero hay también tareas de participación. Los jóvenes no sólo quieren tener oportunidad. Quieren participar, quieren ser actores en la construcción de una sociedad más libre, más justa, más hermosa, más buena, más fraterna. Y el Instituto Nacional de la Juventud podrá colaborar para abrir cauces de participación en el campo deportivo, habrá que crear, y es una de las metas que se ha propuesto para el primer año el Instituto Nacional de la Juventud, lugares de encuentro de los jóvenes, para que no tengan que andar por las calles chuteando piedras, sino que tengan un ambiente en el cual reunirse.

La tarea es gigantesca. Lo que podremos hacer por la sola acción del Instituto Nacional de la Juventud, que coordinará las políticas del Estado en relación a la juventud, en relación con los distintos Ministerios, sólo será una parte. El resto, la parte más importante, tendrán que ponerlo los propios jóvenes. La función del Instituto será dinamizar la capacidad creativa y de esfuerzo de la juventud de nuestra Patria.

Y no será una acción proselitista. El Instituto Nacional de la Juventud no nace para endoctrinar o adoctrinar prosélitos en determinadas posiciones. Nace para impulsar, dentro del pluralismo propio de nuestra convivencia nacional, de la sociedad chilena, el esfuerzo movilizador de la juventud para construir una Patria mejor para los jóvenes de Chile. Ese es el esfuerzo.

Y por eso, al firmar hoy día el decreto promulgatorio de la ley respectiva, yo expreso una profunda satisfacción y expreso mi reconocimiento a los jóvenes del Instituto, que con otros títulos, Secretaría Nacional de la Juventud, creo que se llamaba, era el título que heredamos y que fue necesario utilizar, han laborado en la generación de este proyecto, a la Secretaría General de Gobierno y a los equipos que con ella trabajaron y al Congreso de la Nación, que a través del debate, que partió con recelos, con reservas, pero que con la discusión abierta y franca, como ha pasado en otras materias, y espero que siga pasando, se fueron superando esos recelos, se fueron viendo los objetivos verdaderamente genéricos, nacionales, más allá de fines proselitistas que perseguía la iniciativa, y se logró convertir el proyecto primitivo en lo que ahora pasa a ser Ley de la República.

Gracias a todos, y a los jóvenes, felicitaciones por este avance, que no se traducirá de inmediato en un cambio de vida para todos ellos, pero que será un factor de apoyo con que ellos

podrán contar, en el afán de superar sus propias condiciones de vida y su horizonte hacia un futuro mejor. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 1 de Febrero de 1991.

MLS.